

ACTAS DEL I CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

Santiago de Compostela, 2 al 6 de Diciembre de 1985

*Edición a cargo de
Vicente Beltrán*

**PPU
1988**

Portada: Motivo inspirado en la *matière de Bretagne*. Detalle de una columna procedente de la *Porta Francigena* de la Catedral de Santiago de Compostela. Comienzos del s. XII. Dibujo: S. Moralejo.

Primera edición, 1988

No podrá reproducirse total o parcialmente el contenido de esta obra, sin la autorización escrita de PPU.

© Vicente Beltrán

© PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
Marqués de Campo Sagrado, 16
08015 Barcelona

I.S.B.N.: 84-7665-251-8

D.L.: B-14206-88

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17 Nave 3. Ripollet (Barcelona)

Abandonará el hombre a su padre y a su madre: *Génesis 2.24*

*María Elisa Lage Cotos
Universidad de Santiago de Compostela*

Un dicho popular en nuestras tierras me hizo reflexionar sobre el relato bíblico de la creación de la mujer y la inmediata institución del matrimonio.¹ El pensamiento popular al que me refiero se refleja en el refrán «Filla casada á porta é unha cabra na horta».² Estas palabras, oídas en repetidas ocasiones, me llevaron a creer que, además de contrastarse en ellas una realidad, podían tener un precedente en el relato bíblico que ahora me interesa.

El motivo, pues, de estas líneas será seguir la pista a un lugar conocido de todos, el capítulo segundo del libro del Génesis, en el que se narra la creación de los animales, del hombre y, poco después, de la mujer.

En efecto, cuando Dios observa que «no es bueno que el hombre esté solo»³ y decide proporcionarle una ayuda adecuada (*adiutorium simile sibi*), crea todos los animales del campo y las aves del cielo y, una vez bautizados, comprende que, para el hombre, esto no es suficiente:

*Adae vero non inueniebatur adiutor similis eius*⁴ aquí se observa una diferencia básica: el primer hombre es creado a imagen y semejanza de Dios,⁵ y la primera mujer tan sólo a semejanza del hombre,⁶ estableciéndose una especie de escalafón «Dios – Hombre – Mujer». Un segundo punto interesante es el hecho de que la mujer es creada única y exclusivamente en función del hombre, como complemento y ayuda, y no como criatura independiente. No nos extraña, pues, que Agustín explique este pasaje diciendo que la mujer no fue creada más que para ayudar en la generación de hijos,⁷ quienes –en palabras de Ambrosio de Milán– son el premio de sus servicios.⁸ Arrimando el ascua a su sardina, Tertuliano⁹ aprovecha el pasaje

que nos ocupa para demostrar que la esposa debe ser una, ya que si Dios hubiera querido dos o más esposas no habría creado «adiutorium» sino «adiutores», esto es, no una ayuda sino varias.

También Isidoro de Sevilla, y más tarde, Rabano Mauro ¹⁰ al hablar de los tres motivos por los que el hombre se casa, enumera en segundo lugar «causa adiutorii» citando *Gen.* 2.18, después de haber mencionado la «causa prolis» basada también en dicho libro; el último motivo es «incontinentiae» siguiendo aquello tan conocido de «más vale casarse que quemarse». ¹¹

Ahora bien, sobre que la mujer sea «adiutorium» hay también sus más y sus menos: Isidoro primero, y posteriormente Rabano ¹² dicen que Eva equivale a «uita et calamitas» porque frecuentemente (saepe) la mujer es la causa de la salvación del marido, y a menudo (saepe), la causa de su calamidad y de su muerte, esto es «uae».

Creada, pues, la mujer para ayuda del hombre y a partir de éste, habiendo protagonizado Adán el primer parto bajo anestesia del que tengamos noticia, ¹³ anestesia que Agustín denomina «ecstasis» ¹⁴ —y que es administrada nada menos que por Dios— llegamos al bautizo de la mujer por parte de Adán, quien también había puesto nombres a los animales, y el primer hombre decide ponerle por nombre uno que derive del suyo: «uirago», y ello en el mejor de los casos, porque según Agustín el hombre da un nombre a la mujer «tanquam potior inferiorem». ¹⁵

Antes de seguir adelante, querría subrayar la diferencia fundamental que existe entre los dos primeros partos de la historia: así como Adán «da a luz» a Eva anestesiado, ella recibirá como castigo el parir a sus hijos con dolor ¹⁶ y, por añadidura, el estar sometida a su marido, ¹⁷ pero esto es harina de otro costal; en comparación, el castigo del hombre resulta más leve. ¹⁸

Por cierto, dicho sea de paso, cuando Dios dio el precepto a Adán, Eva todavía no había nacido ¹⁹ ¿fue instruida al respecto por su marido? Tal parece desprenderse de la lectura de *Gen.* 3.3. De todas formas, la supuesta culpabilidad de Eva ha sido tratada muy frecuentemente y no interesa ahora de forma directa. ²⁰

Y después de todas estas anécdotas, llegamos al pasaje que ahora nos ocupa: *Gen.* 2.24, en el que se enuncian los principios fundamentales del matrimonio:

Quamobrem relinquet homo patrem suum et matrem, et
adhaerebit uxori suae; et erunt duo in carne una ²¹

recogidos después en varios lugares del Nuevo Testamento: el verbo «relinquet» —sic— se mantiene en *Marc.* y en *Eph.*, pero es sustituido por «dimittet» en *Matth.*; en todos ellos se habla de «homo» y no de «uir», de «uxor» y no de «mulier».

Según esta declaración de principios en los que se basa el matrimonio, es el

hombre quien, para casarse, abandona a su padre y a su madre, pero no se dice nada acerca de que la mujer abandone a los suyos: ¿cómo se conjuga el hecho de que la mujer deba estar sometida al hombre²² con el de que éste sea quien abandone a su padre y a su madre para casarse?

Se podría suponer que «homo» se refiere como término general al hombre y a la mujer, pero dado que a continuación se dice «adhaerebit uxori», parece lógico pensar que se refiere a «marido», dado que de ella no se dice «adhaerebit uiro» o algo semejante; en este sentido, encontramos una como falta de precisión que contrasta con la de las palabras siguientes: «patrem suum et matrem» (*Gen.* y *Marc.*) «patrem et matrem» (*Matth.*), «patrem et matrem suam» (*Eph.*); es decir, a causa del matrimonio, el hombre abandona «patrem» y «matrem», así, especificados, y en ningún caso unificados en el conjunto «parentes».

Y hasta aquí quería yo llegar: a la mujer que debe estar sometida al marido, y que debe parir a sus hijos con dolor, le sobreviene, cuando estos son mayores, una nueva maldición: el ser abandonada por sus hijos a causa de otra mujer, la nuera.

Pero no quisiera adelantar acontecimientos.

Si quiero, en cambio, indagar qué opinaron los estudiosos de las Escrituras a lo largo de la Edad Media acerca de este pasaje. Únicamente Ambrosio, en su *Expositio Euangelii secundum Lucam* al citar *Eph.* 5.31 nos dice: «quis est iste uir, propter quem mulier parentes relinquit?».

En este sentido, creo que hay aquí una manifestación más del hecho de que la mujer fue creada en función del hombre y, por ello, ni es mencionada; y también una contraposición entre el hombre-activo (pone nombres a las cosas, abandona a su padre y a su madre, etc.) y la mujer- pasiva (la única iniciativa que toma, comer una manzana, es la causa tradicional de la catástrofe humana).²³

Dejando pues de lado a Ambrosio y, en todo caso, a Filón de Alejandría,²⁴ me fijaré en los restantes autores, cuyas exégesis he agrupado de la siguiente forma: textos que explican el pasaje completo, textos que relacionan *Gen.* 2.24 con *Eph.* 5.31, textos que establecen dicha relación entre *Gen.* 2.24 y *Matth.* 19.6, textos que acuden a otros lugares bíblicos (a veces también a los ya citados de *Eph.* y *Matth.*) y textos que basan su explicación en la última parte del versículo.

El primer grupo de éstos incluye los que explican todo el pasaje y es por ello el más interesante: Agustín en su *In Ioannis Evangelium Tractatus* parece sentar las bases de lo que será la exégesis posterior. Comienza por poner *Gen.* 2.24 en relación con *Eph.* 5.31 y explicar cómo Cristo pudo haber abandonado al padre y a la madre: al primero, pasando a la forma de siervo; a la segunda, abandonando la Sinagoga de los judíos. A continuación, dice Agustín que Adán dormido para «dar a luz» a Eva es Cristo muerto, golpeado su costado por la lanza, dando a luz a la Iglesia.²⁵

Una interpretación similar aunque más breve nos la da Alcuino en sus *Interro-*

gationes et responsiones in Genesim;²⁶ basándose en los mismos aspectos, pero con una forma ligeramente distinta, construye su exégesis Claudio de Turín:²⁷ empieza por ponerlo en relación con *Eph.* 5.31 y se pregunta cómo puede el Hijo abandonar al Padre acudiendo, para la respuesta, a *Phil.* 2.6 «formam serui accipiens». El abandono de la madre es referido al abandono de la Sinagoga, y la esposa es la santa Iglesia: los cónyuges serán una sola carne en la paz del Nuevo Testamento, idea ésta que no se encontraba en la obra de Agustín arriba citada.

En los mismos términos se expresa también Beda, quien se refiere al lugar en varias de sus obras: en el *Hexaemeron* ²⁸ explica en primer lugar que las palabras del Génesis fueron pronunciadas por Dios rememorando las de *Matth.* 19.4, aunque debido al «ecstasis» Adán podría haber hablado como profeta. Para la exégesis del abandono, encontramos la consabida equivalencia y la alusión a *Phil.* 2.6., copiando después a Agustín *In Ioannis Evangelium Tractatus*, con la novedad de que le añade la referencia a la paz del Nuevo Testamento traída de Claudio de Turín, como veíamos antes.

Esta misma referencia se encuentra en el comentario del Venerable al Pentateuco,²⁹ donde se explica al abandono del padre mediante una frase tomada de *Juan* 16.27:

Ego a Patre exiui et ueni in hunc mundum

y el de la madre, con el sentido que hemos visto en los otros autores. Después de la alusión, ya mencionada, a la paz del Nuevo Testamento, hay en los textos de Beda una idea nueva respecto a Agustín y a Claudio de Turín: cómo Dios se hace semejante a nosotros para que seamos cuerpo de su cabeza. Sin embargo, y a pesar de las coincidencias, ninguno de estos textos explica la dormición de Adán como anuncio de Cristo muriendo en la Cruz, que veíamos en Agustín, *In Ioannis Euangelium Tractatus* y también en las *Enarrationes in Psalmos*.³⁰

Cuando lleguemos a las *Quaestiones super Genesim*, dudosamente atribuidas a Beda, dispuestas en forma de diálogo entre maestro y discípulo, encontraremos las mismas ideas de Agustín, en cuanto a la dormición de Adán

Sicut enim dormienti Adae costa detrahitur... ita et
Christo moriente de latere sanguis effunditur, ut
Ecclesia construatur ³¹

cuestión a la que el discípulo contesta con el texto de *Gen.* 2.24, atribuyéndolo a Adán, y refiriéndolo a *Eph.* 5.31, al tiempo que plantea la cuestión del abandono en términos tomados de Claudio de Turín (y, en definitiva de Agustín), en quien se inspirará también el maestro.

Siguiendo las mismas líneas se hace la exégesis en el *De sex dierum creatione*,³² atribuido también a Beda: la ya manida referencia a *Eph.* 5.31 y a *Ioh.* 16.27, la alusión a la paz del Nuevo Testamento y la idea de que Dios se hizo partícipe, mediante la Encarnación, de nuestra naturaleza para que nosotros pudiéramos ser cuerpo de su cabeza.

Son más numerosos los textos que he incluido en un segundo grupo porque aluden a *Eph.* 5.31,³³ y algo menos los que constituyen el grupo tercero, cuya característica común es la mención de *Matth.* 19.6. Aquí encontramos referencias a todo lo que tiene que ver con el matrimonio: la institución de la monogamia, la imposibilidad de divorcio, etc. Así vemos en este apartado obras con títulos tan sugerentes como *De uiduis* de Ambrosio, *De nuptiis* de Agustín y *De monogamia*, *De exhortatione castitatis*, *Ad uxorem* de Tertuliano.³⁴

El cuarto grupo está formado por los textos que basan su exégesis en más referencias bíblicas incluyendo, a veces, las ya aludidas en tantas ocasiones.³⁵

Por último, el quinto grupo incluye textos que basan la explicación en la parte final del versículo: «erunt duo in carne una».³⁶

Después de haber revisado estos lugares, querría fijarme en un segundo aspecto, esbozado ya más arriba: me refiero al relato bíblico del que parece desprenderse un nuevo castigo para la mujer: ser abandonada por el hijo varón en aras de su unión matrimonial: ¿cómo no va a surgir inmediatamente la ya tópica antipatía hacia la figura de la nuera?

En cierto modo, de *Gen.* 2.24 puede derivar la idea de que la mujer abandona menos a sus progenitores a la hora de casarse, (de ahí que yo recordara el refrán «Filla casada na porta...») y el marido siente cierto resquemor hacia esa situación de dependencia que la mujer mantiene hacia sus padres, provocando la mala reputación que suele merecer la figura de la suegra.

En efecto, las malas relaciones con los suegros son ya tópicos a lo largo de la historia –y el caso de Ruth es la excepción que confirma este principio–: recordemos pasajes como *TER. Hec.* 201 o *IVV.* 6.231 por no alargarnos demasiado.³⁷

En la Biblia hay un pasaje en el que se maldice a todo aquel que duerma con su suegra,³⁸ pero... entre una y otra posturas ¿no habrá un punto intermedio de concordia?

Volviendo a la Sagrada Escritura, encontramos diversos lugares que tratan de la animadversión entre los que tienen tal parentesco. Me refiero, concretamente, a *Mich.* 7.6 del *Antiguo Testamento* y a *Matth.* 10.34 y *Luc.* 12.51 del *Nuevo*, siendo éste el más completo dado que hay reciprocidad de sentimientos: en efecto, Dios anuncia que ha venido a traer no la paz,

sed separationem... pater in filium, et filius in
patrem suum, mater in filiam et filia in matrem, socrus
in nurum suam, et nurus in socrum suam.³⁹

Pero estos textos no me parecen significativos, por cuanto incluyen mala disposición entre personas con otros tipos de parentesco: hijo- padre, hija-madre, además del de suegra-nuera y viceversa; para la explicación de estos lugares, podemos recurrir a Jerónimo *In Micheam* y a Agustín, quien en sus *Enarrationes in Psalmos* opina que pueden surgir problemas si coinciden en una misma casa nuera y suegra, hereje una católica la otra.⁴⁰

Además de los textos literarios me acude ahora a la mente alguno de los romances populares que evocan también la manida mala fama de la suegra: el de «La mala suegra» sin ir más lejos, nos presenta de forma truculenta las artimañas de la suegra de Anarbola o Doña Arbola.⁴¹

Pero volvamos a nuestro *Gen.* 2.24: ¿estará aquí el origen del mal?, ¿cómo puede entenderse el abandono de los padres establecido y sancionado por Dios?

Partiendo de la base de que marido y mujer quedan convertidos en un solo cuerpo, justifica Ambrosio⁴² el hecho de que los padres sean abandonados, porque no conviene anteponerlos al propio cuerpo.

A esta justificación tenemos que añadir la que encontramos en Tertuliano *De uirginibus uelandis*⁴³ quien nos da la clave de tamaña falta de «pietas»: estas palabras no pueden referirse literal y textualmente a Adán, porque no tenía padres, ni a Eva, quien también carecía de ellos, sino que se refieren –de manera profética– a la situación de los maridos futuros.

Aclaradas así las dudas y para concluir, nos conviene volver, una vez más los ojos a la sabiduría popular, en la que hallaremos una justa valoración del problema:

Dos homes que coñecín soio Adan tivo xuicio,
casou con muller sin nai, e viviu no paraíso.⁴⁴

Así sea.

Muchas gracias.

Notas

1. *Gen.* 2.22: «Et aedificauit Dominus Deus costam, quam tulerat de Adam, in mulierem: et adduxit eam ad Adam... *Gen.* 2.24: «Quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem, et adhaerebit uxori: et erunt dou in carne una».

2. Según se recoge en Lorenzo Fernández, X.: *Refraneiro galego*, Vigo, 1983, p. 35, n.º 419. Se refiere evidentemente al hecho de que cuando una hija casada vive cerca de la casa de los padres, es casi lo mismo que si todavía viviera con ellos.

3. *Gen.* 2.18: «Dixit quoque Dominus Deus: Non est bonum esse hominem solum: faciamus ei adiutorium simile sibi».

ABANDONARÁ EL HOMBRE A SU PADRE Y A SU MADRE

4. Gen. 2.20.
5. Gen. 1.26: «... et ait: "Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram"». Gen. 1.27: «Et creauit Deus hominem ad imaginem suam».

6. Gen. 2.18 y 20. Estas diferencias parecen razonables a Filón de Alejandría, quien en sus *Quaestiones et solutiones in Genesim* 1.27 nos dice lo siguiente: «Cur non ut caetera animantia et uir, pariter et mulier ex terra formata est, sed ex costa uiri? Primo, ut aequalis dignitatis cum uiro sit mulier. Secundo, ne aequalis aetatis, sed iunior».

7. AVG. gen. litt. 9.36: «Si autem quaeritur, ad quem rem fieri oportuerit hoc adiutorium, nihil aliud probabiliter occurrit, quam propter filios procreandos, sicut adiutorium semini terra est, ut uirgultum ex utroque nascatur...»

8. AMBR. in Luc. 1.30: «Agant itaque... matres gratias, quia coniugii praemiis honorantur; stipendia enim militiae suae filii sunt».

9. TERT. monog.4.2: «Unam feminam masculo Deus finxit, una costa eius decerpta, et utique ex pluribus. Sed et in praefatione ipsius operis: «Non est», inquit, «bonum homini solum eum esse, faciamus adiutorium illi». Adiutores enim dixisset, si pluribus eum uxoribus destinasset. Adiecit et legem de futuro, siquidem propheticum dictum est: «Et erunt duo in unam carnem»; non tres, neque plures: «ceterum iam non duo, si plures. Stetit lex.»

10. ISID. etym. 9.7.27: «Tres autem ob causas ducitur uxor: prima est causa proles, de qua legitur in Genesi: "Et benedixit eis, dicens: Crescite et multiplicamini" (Gen. 1.28); secunda causa adiutorii, de qua ibi in Genesi dicitur: «Non est bonum esse hominem solum, faciamus ei adiutorium simile» (Gen. 2.18); tertia causa incontinentiae, unde dicit Apostolus ut qui se non continet, nubat».

Cf. También Rabano Mauro, *De uniuerso* 7.5.

11. 1 Cor. 7.9: «Melius est enim nubere, quam uri».

12. ISID. etym. 7.6.6: «Alii autem dicunt ob hoc etiam Heuam uitam et calamitatem appellatam, quia saepe mulier uiro causa salutis, est, saepe calamitatis, et mortis quod est uae».

Cf. también Rabano Mauro, *De uniuerso* 2.1.

13. Gen. 2.21: «Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam: cumque obdormisset, tulit unam de costis eius...»

14. AVG. gen. litt. 19.34: «Ac per hoc etiam illa ecstasis quam Deus immisit in Adam, ut soporatus, obdormiret, recte intelligitur ad hoc immissa, ut et ipsius mens per ecstasim particeps fieret tamquam angelicae curiae, et intrans in sanctuarium Dei intelligeret in nouissima».

15. AVG. gen. C. Manich. 2.3.19: «Vocauit ergo mulierem suam uir, tanquam potior inferiorem, et dixit: "Hoc nunc os de ossibus meis, et caro de carne mea"».

16. Gen. 3.16: «Mulieri quoque dixit: "Multiplicabo aerumnas tuas et conceptus tuos: in dolore paries filios et sub uiri potestate eris"».

17. Gen. 3.16: «... et sub uiri potestate eris, et ipse dominabitur tui». Cf. 1 Cor. 11.3: «uolo autem uos scire quod omnis uiri caput, Christus est: caput autem mulieris uir: caput uero Christi, Deus». Cf. también Eph. 5.22: «Mulieres uiris suis subditae sint, sicut Domino»; 5.23: «quoniam uir caput est mulieris»; 5.24: «sed sicut Ecclesia subiecta est Christo, ita et mulieres uiris suis in omnibus»; 5.33: «Verumtamen et uos singuli, unusquisque uxorem suam sicut seipsum diligat: uxor autem timeat uirum suum». Y también Col. 3.18 y 1 Cor. 2.11-12.

18. Gen. 3.17: «Adae uero dixit. "Quia audisti uocem uxoris tuae, et comedisti de ligno, ex quo praeceperam tibi ne comederes, maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus uitae tuae». 3.19: «In sudore uultus tui uesceris pane, donec reuertaris in terram de qua sumptus es: quia puluis es, et in puluerem reuerteris».

19. Recuérdese que la creación de Eva tiene lugar en Gen. 2.22, y el precepto se dio en Gen. 2.16-17: «Praecipitque ei dicens: "Ex omni ligno paradisi comedere. De ligno autem scientiae boni et mali ne comedas, in quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris"».

Por cuanto se refiere al llamado «primer relato de la creación» (Gen. 1.31-2.3), incluye la creación del hombre (cf. Gen. 1.26-27) y la referencia a la existencia de «macho» y «hembra» (Gen. 1.27: «masculum et feminam creauit eos») y, a pesar de que Dios les da allí como alimento todas las hierbas y todos los árboles (Gen. 1.29) no dice nada del árbol de la ciencia del bien y del mal. En definitiva, en el primer relato hay hombre y mujer, pero no hay precepto; en el segundo, hay precepto pero se da tan sólo a Adán. De todas formas, cuando Eva es tentada parece conocer la ley: Gen. 3.3: «De fructu uero ligni quod est in medio paradisi praecepit nobis Deus ne comederemus, et ne tangeremus illud, ne forte moriamur». A pesar de todo, las palabras del Señor, cuando ve que Adán y Eva han pecado, responsabilizan únicamente al primero: Gen. 3.11: «... nisi quod ex ligno de quo praeceperam tibi ne comederes, comedisti?».

A este respecto, véanse las palabras de Gregorio Magno: «Primam quippe uiro iniustitiam mulier propinauit in paradiso». (GREG.M. moral. 12.32.37).

20. Recuérdese por ejemplo que Ireneo de Lyon opina que Adán y Eva fueron creados niños y su falta es una falta de negligencia; ambos son víctimas, no culpables.

Isidoro por su parte nos dice lo siguiente: «Tribus modis peccatum geritur, hoc est, ignorantia, infirmitate, industria; periculo autem poenarum diuerso. Ignorantiae namque modo peccauit Eua in paradiso, sicut Apostolus ait: «Vir non est seductus, mulier autem seducta in praeuicatione fuit» (1 Tim. 2.14). Ergo Eua peccauit ignorantia, Adam uero industria, quia non seductus, sed sciens prudensque peccauit» (ISID.sent. 2.17.3).

21. Matth. 19.5: «Propter hoc dimittet homo patrem, et matrem et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne una». Marc. 10.7: «Propter hoc relinquet homo patrem suum et matrem, et adhaerebit ad uxorem suam: et erunt duo in carne una». Eph. 5.31: «Propter hoc relinquet homo patrem et matrem suam, et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne una».

22. Cf. Gen. 3.16, y, en general, mi nota 17.

23. Véase Gen. 3.6: «Vidit igitur mulier quod bonum esse lignum ad uescendum, et pulchrum oculis, aspectuque delectabile: et tulit de fructu illius, et comedit deditque uiro suo, qui comedit». 1 Tim. 2.13: «mulier autem seducta in praeuicatione fuit».

24. Por lo que se refiere a Ambrosio de Milán, vid.supra, p.4. En cuanto a Filón, véanse sus *Quaestiones et solutiones in Genesim* 1.29: «Cur dicit “Propterea relinquet homo patrem suum et matrem et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne una?”. Summa excessione se gerere uirum erga mulierem in communitate, ita ut et parentes patienter derelinquere iubet, non ut sic magis conueniens sit, sed uelut uix futuros causa fidelitatis erga mulierem. Optime sane, et caute illud, quod non dixerit, quod mulier debeat, relictus parentibus, uiro suo adhaerere; quoniam audacior mulieris natura est praesumptio uiri sed quod mulieris gratia id facere debet uir».

AVG. tract. Ioh. 9.10: «Quod est hoc sacramentum magnum: erunt duo in carne una? Cum de Adam et Eua scriptura Geneseos loqueretur, unde uentum est ad haec uerba: «propterea relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae; et erunt duo in carne una». Si ergo Christus adhaesit ecclesiae, ut essent duo in carne una, quomodo reliquit Patrem? quomodo matrem? Reliquit Patrem, quia cum in forma Dei esset non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo, sed semetipsum exinanituit, formam serui accipiens. Hoc est enim reliquit Patrem, non quia deseruit et recessit a Patre; sed quia non ea in forma apparuit hominibus in qua aequalis est Patri. Quomodo reliquit matrem? Relinquendo synagogam Iudaeorum, de qua secundum carnem natus est, et inhaerendo ecclesiae, quam ex omnibus gentibus congregauit... Dormit Adam ut fiat Eua; moritur Christus ut fiat Ecclesia. Dormienti Adae fit Eua de latere; mortuo Christo lancea percuitur latus ut profluant sacramenta, quibus formetur ecclesia».

26. Alcuino: *Interrogationes et responsiones in Genesim* 58: «Quomodo conuenit Christo quod dictum est “Propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae?”.-Resp. Reliquit Patrem, quia non in ea forma apparuit hominibus, qua aequalis est Patri. Reliquit matrem dum synagogam deseruit Iudaeorum, de qua secundum carnem natus est, ut adhaereret Ecclesiae, quam ex gentibus congregauit.»

27. Claudio de Turin: *Commentarius in Genesim* 1 cap. s., 24: «Quamobrem relinquit... Beatus apostolus Paulus hoc capitulum ita exponit dicens “sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et Ecclesia” (eph. 5.31). Sed quomodo Christus reliquerit Patrem cum una substantia sit cum Patre; aut ubi esse poterit pater sine filio, cum de ipso filio, qui est sapientia patris, dicatur quod “attingit ad fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia sua iter” (sap. 8)? Totus ubi est Filius ibi est et pater et non potest esse Pater sine filio nec Filius sine Patre: quia scilicet sicut inseparabiles sunt in natura, ita et inseparabiles in persona: sic enim ipse Filius de Patre dicit in euangelio “qui misit me, mecum est” (Ioh. 8). Quo modo igitur dereliquit Patrem, ut adhaereret uxori suae, id est Ecclesiae suae? Nisi illo modo quo Apostolus ait “Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus... formam serui accipiens” (phil. 2.16). Ipsa igitur formae seruilis acceptio, exinanitio est: et ipsa exinanitio, quamquam non sit diuinitatis abolitio, aut naturae amissio, tamen propter formam serui, in qua dignoscitur apparuisse, iure dicitur Patrem dereliquisse. Dereliquit et matrem: synagogam scilicet, ueteri testamento carnaliter inhaerentem. Et adhaesit uxori suae: id est, sanctae ecclesiae, ut Pace Noui Testamenti essent duo in carne una».

28. El texto de Beda coincide casi al pie de la letra con el de Agustín que he copiado en la nota n. 25 y por lo tanto no lo incluyo ahora (Cf. BED. *Hexaemeron siue libri quattuor in principium Genesis* 1.2.24).

29. BED. *In Pentateuchum commentarii*, *Genesis* 2: «Quamobrem relinquit homo patrem et matrem et reliqua. Reliquit Christus Patrem, cum dicit: “Ego a Patre exiui, et ueni in hunc mundum”. Reliquit et matrem Synagogam, Veteri Testamento carnaliter inhaerentem, quae fuit illi mater ex semine Dauid; et adhaesit Ecclesiae in pacem Noui Testamenti “ut essent duo in carne una”. Quae cum sit Deus, particeps noster factus est, ut illius capitis corpus esse possimus. ... Prima autem prophetia dicitur in hoc mundo haec sententia esse “quamobrem relinque” et reliqua usque “in carne una”».

30. AVG. tract. Ioh. 9.10, vid. nota n. 23; in Psalm. 138.2: «Corpus autem eius sancta ecclesia, quae etiam coniux eius; cui diu dicit apostolus “uos autem estis corpus Christi et membra”. Totus itaque Christus caput et corpus,

ABANDONARÁ EL HOMBRE A SU PADRE Y A SU MADRE

tamquam integer uir: quia et femina de uiro facta est, et ad uirum pertinet; et dictum est de primo coniugio "erunt duo in carne una". Hoc autem ad mysterium interpretatur apostolus non frustra esse dictum de illis duobus hominibus, nisi quia in eis iam figurabatur Christus et ecclesia. Nam hoc sic exponit apostolus "erunt duo in carne una: sacramentum hoc magnum est"; ego autem dico, in Christo et Ecclesia. Dicit etiam ipsum Adam formam futuri: "qui est" inquit, "formam futuri". Si ergo Sdam formam futuri, quomodo de latere dormientis, id es, in passione morientis, et in cruce percusso de lancea, manauerunt sacramenta, quibus formaretur ecclesia.»

31. BED. *Dubis et spuria. Quaestionum super Genesim ex dictis Patrum Dialogus* (PL 93, 275D-276 A-B).

32. BED. *Dubia et spuria. De sex dierum creatione liber Sententiarum ex Patribus collectarum. De immisione soporis et creatione mulieris.* (PL 93 228 C-D).

33. Me refiero a AVG. nupt. et concup. 1.23; in psalm. 44.12; 140.3; 142.3; 150.2; 118 s. 29.9; gen. ad litt. 1.1; 8.5 c. Faust. 12.39; c. Secundin.21; c. Iul. op. imperf. 2.59; pecc. mer. 1.60; AMBR. in psalm. 39.11; ISID. quae. test. 18.4; QVODV. prom. 1.3; Remigio de Auxerre (?): *Commentarius in Genesim* 2.24; TERT. anim. 11.4; adv. Marc. 3.5.4.

34. Los textos que ponen gen. 2.24 en relación con la institución matrimonial son: AVG. c. Iul. op. imperf. 2.57; nupt. et concup. 2.13; PS.AVG. hypomn. 2.3; AMBR. uid. 1.89; in Luc. 8.7; GREG. M. epist. 11.45; HIER. Iovin. 1.44; in Malach. 2.13/16; TERT. castit. 5. 1- 6; monog. 4.2; 9.1-5; uxor. 1.2.1-2.

35. En concreto, AVG. c. Pelag. 1.9; in psalm. 74.4.18; c. Adim. 1.3.1-2.

36. Como por ejemplo AVG. in Psalm. 10.10; 18.2.10; 40.1.

37. Para la historia de Ruth, cf. Ruth 1.16; 2.2.11 y 4.15.

TER. Hec. 201: «Itaque adeo uno animo omnes socrus oderunt nurus. 277: «Sed non facile est expurgatu, ita animum induxerunt socrus/omnis esse iniquas...»

IUV. 6.231: «Desperanda tibi salua concordia socru/Illa docet spoliis nudi gaudere mariti,/illa docet missis a corruptore tabellis/nit rude nec simplex rescribere, decipit illa/custodes aut aere domat».

38. Deut. 27.23: «Maledictus qui dormit cum socru sua...»

39. Mich. 7.6: «Quia filius contumeliam facit patri, et filia consurgit aduersus matrem suam, nurus aduersus socrum suam».

Matth. 10.34: «Nolite arbitrari quia pacem uenerim mittere, sed gladium»; 35: «ueni enim separare hominem aduersus patrem suum, et filiam aduersus matrem suam et nurus aduersus socrum suam...»

40. HIER. Mich. 2.7.6: «Quia filius inhonorat patrem, filia surgit aduersus matrem, nurus contra socrum suam, et inimici hominis domestici eius. Nam quid pertinet ad amicum, ad ducem ad uxorem, si filius et filia et nurus, contra patrem ac matrem socrumque consurgant? Videtur ergo mihi sic cum superioribus posse coniungi.»

AVG. in psalm. 44.11: «Legimus haec in euangelio: "Non ueni pacem mittere, sed gladium... Diuisio haec quo gladio facta est, nisi quem Christus adtulit?... Sed fortior est ille gladius spiritalis separans, quam copulans natura carnalis. Fit hoc et de filia ad ersus matrem, multo magis et de nuru aduersus socrum. Nam aliquando in una domo nurus et socrus inueniuntur haeretica et catholica. Et ibi fortiter timemus. Potuit diuidi filia ad ersus matrem suam, et non potest nurus ad ersus socrum suam?...» 12: «Diuisa est et nurus eduersus socrum suam: plebs de gentibus ueniens nurus dicitur, quia sponsus Christus filius synagogae. ...Socrus ergo quid est? Mater sponsi. Mater sponsi Domini nostri Iesu Christi synagoga est. Proinde nurus eius ecclesia, qua ueniens de gentibus non consensit in circumcisionem carnalem, diuisa est aduersus socrum suam.»

41. Según se recoge en Díaz Roig, M., ed.: *El romancero viejo*, Madrid, 1976, p. 282.

42. AMBR. in Luc. 6.38: «Si enim relinquet homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae et erunt duo in carne una, recte sacramentum hoc in Christo seruatur et in ecclesia. Et ideo parentes corpori proprio non oportuit anteferri.»

43. TERT. uirg. uel. 5.4: «Constituto igitur nomine nouae feminae, quod est mulier, et explicito quod prius fuit, id est nomine assignato, conuerti iam ad propheticam rationem, ut diceret «propter hanc relinquet homo patrem et matrem...» Alioqui non Adam relicturus erat patrem et matrem, quos non habebat, propter Euam. Ergo non ad Euam pertinet quia nec ad Adam, quod propheticum dictum est. De maritorum enim conditione praedictum, qui ob mulierem parentes suos erant relicturi: quod in Euam cadere non potuit, quia nec in Adam.

44. Sesto López, X.: *Refraneiro da muller*, Vigo, 1976, p. 30.